

LA HISTORIA DE GRECIA Y UN NUEVO CHAMPOLLION *

De las numerosas islas de Grecia —puentes sobre el mar para la colonización y el comercio— la mayor en superficie es la de Creta, situada al sur del continente helénico como escala forzosa para los barcos que a vela o a remo unían entre sí la Grecia peninsular, las costas del Asia Menor y el norte de Africa. Por su privilegiada situación y por el espíritu despierto de sus habitantes pregriegos, Creta, expuesta a la influencia de las grandes civilizaciones de Egipto y del Asia Anterior, mesopotámica, hitita, asiria, troyana —que asimiló y luego elaboró original e independientemente—, jugó en la historia primitiva de Grecia el papel fundamental de primera maestra de los griegos, pueblo indoeuropeo por ese entonces semibárbaro, que después del año 2000 a. C., descendiendo del norte, se asentó en las riberas del mar Egeo y encontró frente a sí las maravillas de una civilización ampliamente desarrollada.

En relación con el conocimiento de la historia antiquísima de esta isla y, por ende, de la misma cultura griega naciente, tuvo lugar hace cinco años un acontecimiento científico de importancia capital: el desciframiento, llevado a cabo por el arquitecto londinense Michael Ventris, de la escritura cretense, el cual, hoy ya ampliamente aceptado como seguro, ha abierto ancho campo al avance de las investigaciones históricas, lingüísticas y hasta literarias en el terreno de la orientálica y del helenismo, colocándose por su trascendencia en el mismo nivel del desciframiento de la escritura cuneiforme asiria y de la jeroglífica egipcia.

En los primeros años de este siglo el arqueólogo inglés Sir Arthur Evans, siguiendo los pasos del descubridor de la cultura micénica y troyana, Heinrich Schliemann, desenterró en Creta una civilización cuyos momentos culminantes se sitúan hacia 1950 a. C. y 1500 a. C., y cuyo valor en arquitectura, cerámica, orfebrería, pequeña escultura, organización social, religión y especialmente en pintura, es solamente com-

* Estas líneas fueron redactadas hace ya cuatro años. Desde entonces la "filología egea" ha dado grandes vuelcos, y, por consiguiente, el presente trabajo, en algunos aspectos —no muchos— resulta desenfocado. Con todo, lo publicamos sin modificaciones, remitiendo al lector a los informes que periódicamente publica la revista *Minos* de Madrid (N. del A.).

parable con las viejas culturas de Egipto y Babilonia. Evans realizó sus excavaciones en Knossos, la más importante ciudad del norte de Creta, y, casi contemporáneamente con él, la Misión Arqueológica Italiana en Creta excavó con similares resultados la ciudad de Festós, situada al sur de la isla. Poco después estos mismos arqueólogos y otros más de los principales países de Europa, incluida Grecia, extendieron la investigación por toda Creta y descubrieron nuevas ciudades de la misma época y civilización, en los sitios de las modernas Gurniá, Maliá, Vasilikí, Hagia Triada y Tilisos.

Sacadas a la luz estas ciudades y reconstruída, fechada y valorada su civilización, se estableció inmediatamente la relación probable (después firme ya y detallada) que existe entre esta cultura cretense y la anteriormente descubierta por Schliemann —a fines del pasado siglo— en Micenas, Tirinto y Argos, ciudades del Peloponeso. Desde entonces las exposiciones de la historia de Grecia incluyen, al comienzo, dos capítulos que en el siglo XIX no existían: civilización cretense (2200 a 1400 a. C.) y civilización micénica (1500 a 1200 a. C.), cuyo desarrollo general es el siguiente.

Justamente durante el primer florecimiento de la civilización cretense (1700 a 1700 a. C.) llegan a suelo griego los primeros inmigrantes indoeuropeos que posteriormente se llamarán jonios, eolios y aqueos; en el continente griego y sus islas encuentran una población ya mezclada, pero cuyo elemento predominante es "cario", poseedora de una cultura agrícola que rápidamente hacen propia y a la cual, además, dan un giro personal. Afirmado su dominio sobre estos pueblos, los griegos no tardan en ponerse en contacto con Creta —en el segundo florecimiento de su civilización (1500 a. C.)— cuya influencia reciben, y de este encuentro entre cultura cretense y cultura de los primitivos griegos nace la civilización micénica, a la que el espíritu indoeuropeo da el fundamento orgánico y sobre éste retoñan con nuevos colores el arte y las concepciones religiosas de Creta.

Rasgo coincidente de las agrupaciones humanas en Creta y en el Peloponeso primitivo es el palacio, habitación del señor de la comarca, situado en una colina, alrededor del cual se agrupan las viviendas de los vasallos, funcionarios, obreros y comerciantes. Pero mientras estos grandes edificios carecen en Creta de organicidad, estando constituidos por un espacioso patio a cuyo derredor y en desorden se construyen diversas y numerosísimas habitaciones (laberinto), sin que además lo rodeen murallas defensivas, en Micenas y Tirinto el castillo, fortificado, ofrece un plan claro y sencillo de agrupación ordenada de habitaciones y pórticos en torno a una sala central (*mégaron*). Por poco que se quiera disminuir el alcance del influjo cretense en Micenas, será siempre evidente el carácter independiente de la civilización desarrollada en las ciudades griegas con respecto a Creta. Aquí, en efecto, predomina en el arte una fantasía relativamente libre, pero carente del sentido de la composición y ajena a lo monumental; en la organización social, en las fiestas públicas y en las ceremonias religiosas, la mujer desempeña un papel preponderante que, unido a determinadas concepciones de la religión (cultos de la fecundidad) y a ciertos mitos (el de Pandora, por ejemplo), hace pensar en el matriarcado. La religión es fundamentalmente ctónica y animística. En Micenas, en cambio, es característico el gusto por la subordinación de los elementos de la obra de arte a un tema principal, y por la monumentalidad (por ejemplo, la conocida Puerta de los Leones). En lo social prima el patriarcado, y en la religión, al menos en su más puro estado indoeuropeo, reinan las divinidades celestes y luminosas (Zeus). Creta despertó en los griegos primitivos el gusto por el arte, por los pequeños adornos, armas y vasos finamente elaborados, por los espectáculos de danza, atletismo, acrobacia (una especie de corrida de toros), por el goce de los bienes de la vida civilizada; les enseñó el uso de su escritura, y su religión influyó poderosamente en la de los griegos, pero no llegó

nunca a dominarlos espiritualmente del todo. Estos ocuparon Creta hacia 1450 a. C. y establecieron allí su dominio político, haciendo desaparecer para siempre la milenaria civilización de la isla, después de haber asimilado de ella lo que su idiosincrasia les permitió escoger.

En las ruinas de los palacios cretenses y en las de los castillos del Peloponeso han sido hallados varios miles de tablillas de arcilla provistas de escritura, cuya publicación, durante mucho tiempo fragmentaria, hasta hace muy poco ha podido realizarse casi completamente. Esta escritura es de cuatro clases, escalonadas a lo largo del tiempo, pero en ciertos momentos coexistentes: escritura jeroglífica, escritura lineal A, escritura lineal B y escritura chipro-cretense. Los arqueólogos afirman que la escritura lineal B y la chipro-cretense derivan independientemente de la lineal A, que a su vez es un desarrollo de la más antigua jeroglífica. La que a nosotros interesa aquí, por ser el objeto del reciente desciframiento, es la escritura lineal B. El material que presenta este tipo de alfabeto fue hallado en Knossos, Hagia Triada, Festós, Palecastro y Tilisos de Creta, y en Micenas, Pilos y Tebas de Grecia, y su publicación únicamente se ha efectuado, casi completa, en 1952 y años posteriores. Por esta circunstancia externa y otras de índole intrínseca, el desciframiento de la escritura lineal B no pudo progresar debidamente sino a partir de aquella fecha, a pesar de los continuos esfuerzos hechos durante cincuenta años.

La escritura lineal B es un alfabeto silábico; pero junto a palabras escritas con este sistema aparecen, además, en las tablillas ideogramas y signos muy sencillos de numeración, cuya existencia había permitido ya suponer aproximadamente el contenido de las tablillas. Estas eran inventarios de productos agrícolas, de ganado, de armas y utensilios diversos y también censos de hombres y mujeres. Faltaba, sin embargo, saber en qué lengua estaban escritos los mencionados inventarios y qué detalles daban de su contenido. En cuanto a lo primero, se suponía que se trataba de un idioma no indoeuropeo sino afín al cario, del que quedan restos en el griego clásico y en la toponimia del Asia Menor, Grecia y la misma Creta. En cuanto a lo segundo, era naturalmente imposible hacer ninguna suposición mientras no pudiera siquiera leerse la escritura.

Puesto que a las inscripciones cretenses faltaba un material bilingüe, una "piedra de Rosetta" que permitiera, con el apoyo de una escritura ya descifrada, leer la lineal B, los intentos de desciframiento fracasaban continuamente. En efecto, para el caso eran totalmente inútiles la escritura lineal A y la jeroglífica cretense, ilegibles. Y la chipro-cretense, una de cuyas derivaciones, la escritura de Chipre, descifrada, en la que se conservan inscripciones redactadas en griego (*Tabula de Edalio*), utilizada para la lectura del lineal B, fallaba también en gran parte, no conociéndose con seguridad la lengua que representaba y siendo un sistema gráfico apenas de lejos relacionado con el que se trataba de descifrar. Había que contentarse, pues, con clasificar los signos mediante estadísticas completas en las que se registrara su frecuencia en las distintas posiciones dentro de la palabra, hasta que las modificaciones de los signos gráficos coincidieran con las modificaciones —casos, terminaciones de singular y plural, personas, etc.— de las lenguas que se suponían representadas en la escritura lineal B: cario, lidio, pelaso, etrusco, etc. Este trabajo no pudo llevarse a cabo satisfactoriamente sino a partir del momento (1952) en que el material publicado llegó a ser especialmente rico y abundante.

Entre los investigadores que con el método mencionado se esforzaban por arrancar a la escritura lineal B su secreto, empezó a distinguirse Michael Ventris, quien periódicamente, a partir del 28 de enero de 1951, en hojas mimeografiadas, informaba a los interesados del resultado de sus trabajos. Este nuevo y afortunado Champollion

tuvo la genial y sencilla idea de suponer como lengua de la escritura lineal B el griego, y en su hoja del 19 de junio de 1952 dio a conocer los primeros resultados de su hipótesis. Un mes después, también en mimeógrafo, publicó un *Vocabulario micénico experimental* en el que daba la clave para la lectura del silabario y 553 nombres y otras palabras con sus equivalentes griegos. Estos ensayos de desciframiento, con el griego como base, que el mismo Ventris consideraba hipotéticos, no fueron acogidos con mucha confianza por los investigadores. Pero las dudas fueron disipadas cuando Ventris, en unión del filólogo clásico J. Chadwick, publicó un amplio artículo titulado *Evidencia de dialecto griego en los archivos de Micenas* en el *Journal of Hellenic Studies* de Londres (LXXIII, 1953, pp. 84-105). Desde entonces, estos autores y varios otros de todas las naciones cultas han publicado trabajos en los que se comprueba el hallazgo de Ventris y se precisan y amplían sus resultados.

La lengua de las tablillas de Micenas, Pilos, Knossos, etc., es el griego; pero esta afirmación necesita ser un poco precisada. Ante todo, la escritura lineal B, como silábica que es, representa mal los sonidos del griego antiguo. No distingue, por ejemplo, la *l* de la *r*, ni la *k* de la *g* y de la *kh*, ni la *p* de la *b* y de la *ph*, ni la *t* de la *th*. Además, el sistema ortográfico cretense tiene ciertas peculiaridades, como no escribir el signo de la *r-l* cuando cualquiera de estos sonidos se encuentra al final de sílaba, y el omitir la *-s* final; de este modo una palabra griega como *kórwos* "muchacho", aparece transcrita en el silabario con *ko. wo*. Esto hace, por consiguiente, muy difícil a veces determinar con exactitud qué palabra griega se esconde tras los signos gráficos, ya que con frecuencia varias interpretaciones son posibles. Quien considere, v. gr., que el griego *Pólos tríns*, "tres potros" (acusativo plural), está representado en el alfabeto cretense por *po. ro. ti. ri.*, podrá hacerse fácilmente una idea de la dificultad que para su correcta interpretación sigue ofreciendo la escritura lineal B. Por otra parte, se plantea el nuevo problema de determinar hasta qué punto las peculiaridades del alfabeto pretenden reproducir caracteres dialectales de ese griego primitivo, que naturalmente coincide poco con la vestidura fonética y con el vocabulario de la lengua clásica de Grecia. Sobre este punto la opinión más extendida es la de que se trata de un dialecto griego con caracteres muy arcaicos que corresponden sobre todo al arcado-chipriota y al jónico de la época histórica, aunque no se descarta, por parte de algunos investigadores, la posibilidad de que la lengua de las tablillas de Micenas sea un idioma indoeuropeo, muy afín al griego pero distinto de éste. Punto de apoyo del primer punto de vista es la presencia, en la mencionada lengua, de *a-* inicial privativa, de *-meno* y *-mena* como terminación de participios medio-pasivos, de *e. ko. te.* igual al griego *ékhontes*, participio activo plural, y de sustantivos especialmente característicos como *ka. ke. u = khalkéus* "herrero", *do. we. ro = doúlos* "siervo", *pa. te, ma. te = patér, máter* "padre, madre", *po. i. me = poimén* "pastor", etc.

Con la lectura del silabario lineal B fue posible, como era de esperarse, confirmar y precisar el ya supuesto contenido de las tablillas. En ellas aparecen nombres propios como Aquiles, Tiresias, Neleo, Teseo, Héctor; diversos topónimos; abundantes nombres de oficios, tanto de hombre como de mujer: médico, cocinero, carpintero, constructor de navas, albañil, herrero, joyero, alfarero, pescador, pastor, sastré, fabricante de armas, batanero, etc.; tejedora, fabricante de cintas, de gualdadas, espigadora, sirvienta, costurera, etc. Nombres de animales, especialmente caballo, bucy, oveja, cabra, cerdo; de materiales y utensilios: tela, lana, cobre, marfil, copa, taza, ánfora; de armas: carro de guerra, rueda, espada, lanza, flecha, coraza; de cultivos y productos agrícolas: trigo, especias, miel, higos, olivas, aceite, vino. Los dioses mencionados en las tablillas de devoción son Atenea, Enialos (Ares), Apolo, Poseidón, Zeus, Hera, Hermés, Deméter, Dioniso. Desafortunadamente, hasta donde se sabe,

no se cuidaron los señores de los palacios de hacer escribir sus leyes, su historia y su literatura en las tablillas de barro, con lo cual nos dejaron en el misterio la parte más preciosa de su cultura, a la que solamente las reconstrucciones pueden dar alguna luz.

Las famosas tablillas de escritura lineal B corresponden cronológicamente, en Knossos a 1400 a. C., en Pilos a 1200 a. C. y en Micenas a 1275 a. C. Coinciden, pues, con el período inmediatamente posterior al gran florecimiento de la civilización micénica, a cuyo conocimiento aportan datos de sumo interés, que ora corroboran las reconstrucciones históricas existentes, ora corrigen determinadas concepciones de la historia cultural, ora plantean nuevos problemas. Al respecto, las conclusiones más importantes son las que se refieren a la identificación de los creadores de la civilización micénica con los aqueos (griegos), lo cual, aunque venía aceptándose generalmente, encontraba oposición en algunos historiadores, quienes sostenían ser el elemento cario de Grecia continental (pelasgos) a quien habría de atribuirse tal civilización, y la confirmación del dominio aqueo en Creta, que por los datos de las tablillas es forzoso hacer remontar en muchos años. El mito conservaba el recuerdo de un rey de Knossos, Minos, quien merced a una flota poderosa extendió su dominio sobre el mar Egeo, se dedicaba a la piratería, y victorioso alguna vez de los atenienses, obligó a éstos a enviarle como tributo anual catorce jóvenes, siete hombres y siete mujeres, que devoraba su monstruoso hijo, Minotauro, hasta el día en que Teseo, con la ayuda de Ariadna, hija de Minos, dio muerte al monstruo y puso fin al sangriento tributo. La historia, recogiendo apenas lo esencial de la leyenda, acepta una talasocracia minoica, mantenida por la monarquía de Knossos, a la que ahora el desciframiento de Ventris viene a dar nueva realidad, reemplazando al legendario Minos cretense con los señores aqueos que en Knossos gobernaban como conquistadores y cuyos parientes de Micenas imperaban sobre un territorio más o menos extendido del Peloponeso. El encontrarse en las tablillas tal variedad de nombres de oficios como hemos visto, confirma la existencia de una población industriosa y libre (?) que trabaja para la aristocracia y para el pueblo mismo, como se echa de ver por la frecuente mención de los *demiourgoí*, “obreros para el pueblo”. Palabras como *wánax* “príncipe”, *lawagétas* “conductor del pueblo”, *témenos* “porción de la tierra comunal reservada al rey” y *ktimena* “porciones de tierra concedidas como feudo”, hablan claramente de la organización política y económica de Micenas y Knossos.

Muchas de las palabras que han podido leerse en las tablillas micénicas y minoicas nos eran ya conocidas por los poemas homéricos (siglo VIII a. C.): *wánax*, *témenos*, *khalkéis*, etc., y la poesía homérica constituía nuestro más antiguo documento para la historia de Grecia. Además, desde que M. P. Nilsson logró satisfactoriamente distinguir en la *Iliada* el mundo contemporáneo de su autor y el mundo anterior que en el poema se encuentra poéticamente fundido con aquél, había sido posible identificar muchos de los elementos antiguos de la épica con las realidades descubiertas en Micenas, e incluso pudo suponerse, en concordancia con los datos de la tradición clásica y alejandrina de Grecia, una corriente poética que arrancaba de la civilización micénica. Esto viene ahora a ser confirmado con el desciframiento de la escritura lineal B y a ser detallado y ampliado halagüenamente. Como ejemplo puede considerarse la coincidencia entre los dioses de Homero y la lista de los que incluyen las tablillas, y la descripción del carro de Hera que se hace en el Canto V de la *Iliada* (versos 722 a 731), cuyos elementos, que considerábamos puramente fantásticos —llantas y manzanas de plata, adornos de oro y bronce—, coinciden en parte con las descripciones de carros contenidas en las tablillas. Al mismo tiempo que han permitido identificar nuevos *realia* de la épica griega, las tablillas muestran curiosas coinciden-

cias con la manera idiomática y aun métrica de la poesía homérica, lo cual no está lejos de conducir a una prueba arqueológica de la supuesta poesía épica micénica. Además, constituyen documentos lingüísticos en cinco siglos anteriores a Homero, con lo cual el griego viene a ser una de las lenguas indoeuropeas más antiguamente atestiguadas —junto con el hitita y el sánscrito—, hecho de primordial importancia en la ciencia del lenguaje.

Con la presente exposición hemos deseado llamar la atención sobre un acontecimiento de tanta trascendencia como la que el desciframiento de Ventris representa dentro de los estudios arqueológicos, lingüísticos, históricos y literarios que a la Grecia antigua se refieren, y al mismo tiempo excitar el interés de los estudiantes y lectores por una civilización, la griega, cuya herencia cultural disfrutamos y que lejos de estar agotada como materia de investigación, sigue abriendo nuevos campos de estudio y atrayendo con el misterio de su remota historia la voluntad e inteligencia de especialistas y aficionados.

JORGE PÁRAMO POMAREDA